

VALORACIÓN DE LA COLECCIÓN

Presentar una valoración que conjugue todos los datos presentados en este trabajo no resulta sencillo. Pero no lo decimos como muletilla cómoda con la que excusarnos y así evitar entrar en debates profundos, sino que lo decimos preocupados ante la cantidad de datos e ideas que surgen del análisis. De este modo, nos vemos obligados a realizar varios discursos conclusivos.

- El primero centrado en resumir los datos de los objetos presentados, es decir, las tipologías presentes en la colección, las áreas representadas y las cronologías de los distintos objetos.
- El segundo, en cambio, considera un aspecto poco analizado de las series de objetos metálicos peninsulares: sus restauraciones antiguas.
- El tercero, finalmente, aprovecha el estudio de la colección del RGZM para rescatar algunas piezas del mercado anticuario que fueron ofrecidas al RGZM para su adquisición. El interés de este último punto, sin duda el menos arqueológico, es el de la recuperación patrimonial mediante la identificación del momento y el estado de conservación de algunas piezas hoy en paradero desconocido. La reclamación de estas piezas como parte del patrimonio público es intrínseco a nuestro estudio, pero también la posibilidad de contextualizarlas, como veremos, cruzando los datos con las piezas del RGZM.

El repaso a la historia de la investigación sobre los objetos de ornamentación personal o del vestuario de época prerromana realizado desde la Península Ibérica adolece de una intermitencia e irregularidad preocupante. En realidad esto deriva de la animadversión hacia las tipologías de los objetos metálicos en general, frecuentes hace un tiempo a imitación de las dinámicas de las escuelas de referencia francesas y alemanas, principalmente, y progresivamente abandonadas en paralelo a la adopción del modelo de estudio anglosajón de matriz antropológica. En cualquier caso, uno de los argumentos más repetidos al respecto (y que seguramente ha convencido a muchos desde una óptica funcionalista y resultadista) es el de la menor frecuencia de los objetos metálicos respecto a la cerámica, lo cual es cierto en valores absolutos, pero no lo es para ciertos aspectos de la investigación.

También ha contribuido a su rechazo la mala publicidad del tema después de trabajos metodológicamente o materialmente insuficientes (principalmente de finales de la década de los '70 y los '80), los cuales han dejado en el imaginario hispano la idea de que muchas tipologías metálicas no permiten precisar ni las cronologías ni las procedencias de los tipos. El caso de los ornamentos es paradigmático de estas críticas mientras las armas, justamente por la correcta aplicación de la metodología y el trabajo a partir de un catálogo amplio⁹²⁴, se consideran excepciones al respecto y gozan de una actualidad e interés permanente⁹²⁵. No queremos justificar ni acusar a nadie de errores sobre esta realidad, sino llamar la atención hacia un dossier importante de la cultura material hispana que requiere de un estudio cuidado y urgente para poder estudiar el pasado del modo más completo posible. ¿A quién se le ocurriría hablar de una necrópolis sin

⁹²⁴ Caso excelente sigue siendo el de F. Quesada (1997).

⁹²⁵ Farnié/Quesada 2005. – García-Jiménez 2006; 2013. – Graells/Marzoli 2016 (con bibliografía precedente actualizada).

considerar los cadáveres?; o cuando se trata de temas complejos como «el banquete» en un área cultural determinada, ¿quién lo puede hacer sin considerar los elementos metálicos relacionados? (sería como si quisieramos hacerlo dejando de lado las ánforas). Imaginad incluso un caso más sangrante, estudiar las importaciones griegas o etruscas en la Península Ibérica dejando de lado los objetos metálicos. Pero esto, que ya ha pasado, es fruto en parte del distanciamiento entre la investigación actual y los objetos metálicos. Ello lleva a consecuencias que se retroalimentan, como la no actualización de tipologías, es decir recurrir a tipologías obsoletas a causa del paso del tiempo, lo cual lleva a desconfiar del potencial real de ellas vista la distancia entre los resultados expuestos y la situación actual (cronologías desfasadas, cartas de distribución limitadas, contextos desconocidos, etc.).

Ante este desolador panorama, hemos creído que nada sería mejor que retomar las viejas tipologías e intentar cambiar el rumbo de este dossier. En varios trabajos recientes hemos tenido ocasión de ir actualizando grupos de fíbulas⁹²⁶ y broches de cinturón de siglos VII-II a. C.⁹²⁷ en una dinámica libre, de trabajo y cooperación. El objetivo, claro está, es doble:

- por un lado, el de la actualización de los catálogos y tipologías;
- mientras que el segundo, es el de completar el abanico de tipos, presentando algunos hasta ahora nunca considerados más allá de algún ejemplar aislado.

Sin duda el caso de los broches de cinturón pone de relieve la discontinuidad y regionalización de los estudios desde sus orígenes hasta la actualidad. Si para los broches de cinturón de garfios, mayoritariamente arcaicos, hemos recopilado y analizado su historiografía⁹²⁸, el caso de los broches presentes en la colección del RGZM puede resumirse en dos o tres referencias fundamentales a las que la investigación debe recurrir como único punto de referencia. Esto no es necesariamente malo, pero cuando para los ejemplares del llamado tipo «ibérico» (decorados muchos de ellos con damasquinados) la única referencia es un trabajo de la década de los '30, es decir, un trabajo con 80 años, claramente algo va mal. La cantidad, calidad y diversidad de la investigación de las últimas décadas permite, como se ha visto en las páginas anteriores, valorar de manera muy detallada cada uno de los broches y fíbulas, tanto que es posible que ahora puedan incluirse como agentes activos para la construcción del discurso histórico-arqueológico actual en tanto que elementos capaces de mostrar interacciones culturales y técnicas.

Lejos de cualquier crítica injustificada hacia estos trabajos pioneros, creemos importante reiterar que eran fruto del contexto en el que se hicieron. Tal es el reconocimiento a esos trabajos, que aquí no hemos cambiado las nomenclaturas sino que hemos adoptado las preexistentes. Aún así, la distancia cronológica entre esos estudios y el momento actual, y lo decimos para advertir al lector de la necesidad de comprender que los criterios con los que se formularon y las conclusiones que propusieron, permite ahora tener un catálogo más amplio, además de considerar el continuo aumento, mejora, internacionalización y reflexión metodológica de nuestra disciplina.

De modo que, con la presentación de este primer volumen de la colección del RGZM no nos hemos limitado a presentar una serie de piezas descontextualizadas, sino que sirve como instrumento de trabajo en tanto que actualiza algunos grupos de tipologías preexistentes.

⁹²⁶ Graells et al. 2016. – Camacho/Graells/Lorrio 2016.

⁹²⁸ Graells/Lorrio 2017, 23-29.

⁹²⁷ Graells/Lorrio 2017, *passim*.

TIPOS PRESENTES EN LA COLECCIÓN

El abanico de ornamentos para el vestuario presentado responde al objetivo del RGZM de intentar ilustrar la diversidad material de las distintas culturas prerromanas hispanas. Si bien, como el mismo volumen de la colección indica, nunca representó una obsesión ni siguió una estrategia apresurada que reclamara objetos de dicha procedencia, la realidad es que la selección de tipos muestra la preocupación por no repetir modelos y, de este modo, cumplir con el objetivo último de mostrar la diversidad cultural.

El catálogo ha analizado cada una de las tres categorías estudiadas en este volumen, pero una visión de conjunto en la que se resuman los principales detalles de cada pieza permite enfatizar y comprender la colección.

Los tipos de broche son, por su número, el conjunto más relevante, así como también por el lapso de tiempo y el número de áreas culturales afectadas. Luego las fíbulas y, en último lugar, las placas, prácticamente de exclusiva relación con el mundo celtibérico.

Si presentamos primero los broches de cinturón por su volumen, el más significativo es el de los broches de cinturón de placa cuadrangular, aletas y un garfio, los llamados «ibéricos», que incluyen un total de 22 ejemplares, con diferentes grupos a partir de la técnica decorativa utilizada, prevista en el molde, con un ejemplar, damasquinado, con 12, y con decoraciones impresas, un modelo bien representado en la Meseta Norte, con 10 ejemplares, que hemos dado en llamar tipo «Miraveche/Villanueva de Teba». A este modelo se añaden los grandes broches de tipo Bureba, con escotaduras cerradas y un garfio, con solo dos piezas activas y una pasiva, un broche arcaico con escotaduras abiertas y un garfio con decoración prevista en el molde, de la serie conocida popularmente como «Acebuchal» y otro de placa cuadrangular y garfio, un modelo propio del área celtibérica. Además, siempre que se confirme efectivamente que se trata de una pieza prerromana, un singular broche con decoración de dos cabras en la «fuente de la vida» (?).

El repertorio, más allá de ser inconexo, ilustra la práctica totalidad de tipos de broche de la Península dejando únicamente sin representación la serie tartésica y la serie de broches (erróneamente) llamados «célticos». Los motivos de dicha ausencia, imposibles de precisar en su detalle, parecen responder a la casualidad del material ofrecido en venta lo cual refuerza la idea de la construcción oportunista de esta parte de la colección aprovechando (aunque de manera selectiva), y no solicitando o promoviendo, la llegada de materiales hispanos.

La ausencia de piezas cronológica o culturalmente afines a los tipos de broche de cinturón son ausentes en la colección lo que ilustra como los proveedores no distribuían, al menos en sus transacciones y tentativos con el RGZM, piezas tartésicas o, por otro lado, ibéricas o celtibéricas de los siglos VI-V a. C.⁹²⁹ La única excepción es el broche N. Cat. 1, de tipo «Acebuchal» o tipo 1.1.1a.1.2.4.2/7b.A de Graells y Lorrio, fechado en el segundo cuarto del siglo VI a. C., aunque sin otros materiales coetáneos en la colección. Dicha pieza fue adquirida junto al broche con decoración en relieve de cabras, aunque ni la iconografía ni la morfología de esa pieza parecen poderse adscribir a ninguna serie peninsular prerromana, como tampoco a ninguna serie mediterránea sincrónica. De todos modos, el motivo decorativo, como se ha comentado en su capítulo específico, se encuentra ampliamente representado y no puede descartarse que sea, efectivamente, antiguo (**tab. 1**).

N. Cat.	N. Inventario	Tipo	Procedencia	Cronología
1	O.41189	Acebuchal. 1.1.1a.1.2.4.2/7b.A.de Graells/Lorrio	Desconocida	575-550

Tab. 1 Tabla-resumen de las características principales del broche N. Cat. 1.

⁹²⁹ En el punto sucesivo, tendremos ocasión de ver cómo otros ornamentos hispanos que llegaron al RGZM para su venta y no fueron adquiridos, fueron, por el contrario, documentados.

Menos problemáticos son los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio, de tipo »ibérico«, tanto con decoración prevista en el molde (N. Cat. 4), como damasquinada (N. Cat. 5-15), que corresponden a las series 2ª, 6ª (variantes A-D) y 8ª de Cabré y a los tipos C2A1 y C3C1 de Lorrio. Estos alcanzan desde los modelos más antiguos de la serie (N. Cat. 4), fechados entre 425-375 a. C., hasta los más recientes, datados plenamente en el siglo II a. C. e incluso entrando en el siglo I a. C.

El área de distribución de estas series permite reconocer múltiples procedencias, principalmente confluyentes en la Meseta Oriental o el área celtibérica, pero con algunos tipos característicos del Sureste peninsular (N. Cat. 4-5) o del área vetona (N. Cat. 6-7, 8b-c, 12c, 14). Sin duda esta distribución está condicionada por la parcialidad con la que se conoce este tipo de broches, lejos de cualquier catálogo actualizado, pero creemos que el similar estado de conocimiento de todas las áreas representadas permite una comparación en igualdad de condiciones y, simultáneamente, sabemos también de la ausencia de este tipo de objetos en las áreas no representadas. De modo que los resultados obtenidos son satisfactorios aunque sujetos a una revisión una vez se recopile el catálogo de esta serie de broches (**tab. 2**).

N. Cat.	N. Inventario	Tipo	Procedencia	Cronología
4	O.41239/1	serie 4ª de Cabré / C2 de Lorrio / C11 de Ros	Sureste de la Península Ibérica	425-375
5	O.41235	serie 2ª de Cabré / C.2.A.1 de Lorrio / C21 de Ros	Indeterminada – Levante / Sureste	400-350
6	O.41239/2	serie 6ª de Cabré / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Vetonia / Celtiberia	350-275
7	O.41236	serie 6ª de Cabré, Variante A / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Vetonia / Celtiberia	325-275
8a	O.41242/1	serie 6ª de Cabré, Variantes A-C / C.3.C.1 de Lorrio	Celtiberia	325-275
8b	O.41242/2	serie 6ª de Cabré, Variantes A-D / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Vetonia / Celtiberia	300-250
8c	O.41242/3	serie 6ª de Cabré, Variantes A y D / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada	300-200
8d	O.41242/4	-	Indeterminada – Vetonia / Celtiberia	-
9	O.41240	serie 6ª de Cabré, Variante C / C.3.C.1 de Lorrio	Celtiberia	300-200
10	O.41247	serie 6ª de Cabré, Variantes A-B / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Meseta Occidental / Bajo Aragón	325-275
11	O.41238	serie 6ª de Cabré, Variante C / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Bajo Aragón	300-200
12a	O.41241	serie 8ª de Cabré / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Celtiberia	200-100
12b	O.41241	serie 6ª de Cabré, Variante A / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Celtiberia	325-200
12c	O.41241	serie 6ª de Cabré, Variante A / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Vetonia / Celtiberia	325-200
12d	O.41241	-	-	-
13	O.41243	series 2ª-6ª de Cabré, Variante A / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada – Vetonia / Celtiberia	325-275
14	O.41237	serie 6ª de Cabré / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada	325-200
15	O.41238/1	serie 6ª de Cabré, Variante C / C.3.C.1 de Lorrio	Indeterminada	300-200

Tab. 2 Tabla-resumen de las características principales de los broches N. Cat. 4-15.

En la colección del RGZM se conserva un interesante conjunto de broches (N. Cat. 16-25) de placa cuadrangular, aletas y un garfio decorados con motivos impresos y grandes botones, propios de los rebordes nororientales de la Meseta Norte, pues la mayoría de los hallazgos aparecen concentrados en la comarca burgalesa de La Bureba, destacando los hallazgos de la necrópolis de Miraveche, fechada ca. siglo IV - principios del III a. C.⁹³⁰, Busto de Bureba⁹³¹ y sobre todo el destacado conjunto del cementerio de Villanueva de Teba, fechado entre un momento avanzado del siglo III y el I a. C.⁹³² Se ha planteado una evolución de los ejemplares de este cementerio, siendo los más antiguos contemporáneos a los momentos ya finales de Miraveche (grupo I), mientras que para el resto (grupos II-IV) se han planteado fechas en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁹³³ (tab. 3).

N. Cat.	N. Inventario	Tipo	Procedencia	Cronología
16	O.41249	grupo I de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	400-225
17	O.41250	grupo I de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	400-225
18	O.41248	grupo I de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	400-225
19	O.41244/1	grupo II, variante B, de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	225-100
20	O.41251	grupo II, variante B, de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	225-100
21	O.41244/2	grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	225-100
22	O.41245	grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	225-100
23	O.41246	grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	225-100
24	O.41252	grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	225-100
25	O.41253	grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo	La Bureba (Burgos)	225-100

Tab. 3 Tabla-resumen de las características principales de los broches N. Cat. 16-25.

Visto el dinamismo en el que los broches de cinturón se transformaron, modificaron y adoptaron nuevos motivos decorativos y mejoras técnicas, parece probable que un estudio de conjunto de los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio permita afinar con mayor precisión las cronologías de los diferentes modelos, al tiempo que permitadeterminar posibles centros de producción así como las interacciones con otros tipos y los procesos de adopción decorativa y tecnológica. A favor de esto está la presencia de elementos decorativos comunes entre estas series, lo cual indica un diálogo entre ellas y la posibilidad de interconectar y extrapolar conclusiones de carácter cronológico y tecnológico (tab. 4).

N. Cat.	N. Inventario	Tipo	Procedencia	Cronología
26	O.41203_16	A2C1 de Lorrio	Celtiberia	600-300

Tab. 4 Tabla-resumen de las características principales del broche N. Cat. 26.

⁹³⁰ Ruiz Vélez 2001, 84.

⁹³¹ Rovira/Sanz 1982, 44-45.

⁹³² Ruiz Vélez 2005.

⁹³³ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.

La serie de tipo »Bureba«, la primera en entrar a formar parte de la colección del RGZM con el ejemplar N. Cat. 2, se concentra mayoritariamente en la Submeseta Norte, con una cronología también difícil de precisar entre mediados del siglo IV e inicios del siglo III a. C. aunque en este caso, con un catálogo y estudio actualizado que permite su correcta clasificación (tab. 5).

N. Cat.	N. Inventario	Tipo	Procedencia	Cronología
2	O.28965	IB de Sanz Mínguez	Submeseta Norte	350-300/275
3a	O.40497/1	IC de Sanz Mínguez	Submeseta Norte	350-300/275
3b	O.40497/2	IC de Sanz Mínguez	Submeseta Norte	350-300/275

Tab. 5 Tabla-resumen de las características principales de los broches N. Cat. 2-3.

Las fíbulas, por el contrario, presentan una realidad distinta, en la que el peso del área ibérica parece ser dominante. Esta impresión ratifica la lectura de oportunismo y casualidad de las ventas y adquisiciones (tab. 6).

N. Cat.	N. Inventario	Tipo	Procedencia	Cronología
30	O.3283	7D de Argente / A VI de Lenerz-de Wilde	Submeseta Norte – Ávila	400-200
31	O.13422	7D de Argente / A VI de Lenerz-de Wilde	Submeseta Norte – Ávila	400-200
32	O.3284	7C de Argente / A IV de Lenerz-de Wilde	Curso alto – medio del Duero	400-350
33	O.11504	8A2 de Argente / A V de Lenerz-de Wilde	Submeseta Norte	225-133
34	O.3285	8A2 de Argente / A XIIIc o A V de Lenerz-de Wilde	Submeseta Norte	200-0
35	O.3289	7D de Argente / A III, A VI o A VIII de Lenerz-de Wilde	Submeseta Norte	400-200
36	O.3290	8A2 de Argente / A V de Lenerz-de Wilde	Submeseta Norte	300-200
37	O.3292	grupo III de Cabré y Morán	Probablemente Celtiberia	400-100
38	O.3291	8A2 de Argente / A V de Lenerz-de Wilde	Submeseta Norte	225-100
39	O.36706	4B de Cuadrado / 6B de Argente	Indeterminada	450-50
40	O.36707	2E de Cuadrado / 6C de Argente	Sureste peninsular	400-350
41	O.36708	2E de Cuadrado / 6C de Argente	Sureste peninsular	400-350
42	O.28674	4G de Cuadrado / 6D de Argente	Meseta Norte – Burgos / Palencia	400-275
43	O.16890	4B de Cuadrado / 6C de Argente	Valencia – Cuenca	400-250

Tab. 6 Tabla-resumen de las características principales de las fíbulas N. Cat. 30-43.

El tipo de fíbula más numeroso en la colección es el de las anulares hispánicas, con cinco ejemplares. Son modelos de desarrollo indudablemente peninsular, si bien su origen ha sido objeto de profundo debate historiográfico, planteándose para ellas un posible origen oriental o europeo⁹³⁴. Las características principales del tipo son la presencia de un aro que une la cabecera con el pie, dándole una mayor estabilidad a la pieza, y la ausencia de apéndice caudal. El modelo básico prácticamente no varía, pero sí en cambio los detalles decorativos (como la configuración del puente con motivos previstos en el molde⁹³⁵ o la decoración del

⁹³⁴ Sobre el origen de la fíbula anular, véase Almagro-Basch 1954 y Cuadrado 1963.

⁹³⁵ Caso de los puentes con nudo hercúleo (Graells et al. 2016) o figurado (Perea 2011).

anillo), el metal con el que se realizaron⁹³⁶ o la composición y evolución de los elementos que las componen⁹³⁷. La cronología general de la serie durante aproximadamente cinco siglos⁹³⁸ no impide que estudios de detalle precisen cronologías más precisas que evidencian tipos concentrados en el espacio y el tiempo⁹³⁹, lo que pone sobre la mesa la necesidad de la revisión integral de la serie y de las tipologías existentes.

Las fíbulas de La Tène, representadas por solo un ejemplar en la colección del RGZM parecen corresponder a tipos evolucionados. Detalles como el marcado peralte de sus puentes y el orificio en la cabecera nos hablan, sin duda, de producciones meseteñas evolucionadas, posteriores a los modelos distribuidos por el área ibérica.

Las fíbulas de pie alzado cilíndrico del catálogo, con cuatro ejemplares y otras dos fíbulas muy similares a estas con pie alzado con remate cuadrangular de lados curvos del catálogo, integran la última serie en estudio⁹⁴⁰. Atendiendo a la propuesta evolutiva de Argente, han de fecharse en un momento avanzado de su grupo, ya que cuentan con un vástago de unión entre el pie y el puente, como sucede en otros modelos de pie alzado, donde el tamaño del adorno caudal llegó a ser desproporcionado en comparación con el del puente⁹⁴¹. Este tipo de fíbula se relaciona estrechamente con otros modelos de pie alzado con adorno caudal cuadrangular y generalmente con decoración de círculos concéntricos que, al menos en la necrópolis de La Osera, muestran una asociación clara con ajuares militares⁹⁴². Por lo tanto, es muy posible relacionar este tipo de fíbulas con un rol y un género particular, militar y masculino, que no puede proponerse para los tipos precedentes.

En este sentido, resulta singular la fíbula de pie alzado con remate cuadrangular aplanado, que muestra de nuevo decoración de círculos concéntricos en su adorno caudal, pero un puente menos robusto que los ejemplares anteriores. En ella se aprecia de manera muy evidente la unión del adorno caudal y el resto de la fíbula, atestiguando la elaboración del puente por un lado y la adhesión de la placa decorada a posteriori, en lugar de una elaboración completa a molde o cera perdida, como sería probable en otros tipos de fíbula con adornos caudales más complejos.

Esta estructura se mantiene, de manera general, constante durante la II Edad del Hierro. Sin embargo, con la influencia romana aparecen los modelos en omega, que son fíbulas más sencillas, que solo cuentan con el aro, por el que se desplaza libremente la aguja, y que no necesitan mortaja, ya que el propio aro ejerce esta función al girar sobre sí mismo. La colección del RGZM cuenta con cinco fíbulas en omega, en diferente estado de conservación. Se trata del modelo de fíbula romana más numeroso y más extendido por la Meseta, especialmente en su mitad septentrional⁹⁴³. De todos modos, esta serie de fíbulas en omega, a causa de su datación también en época bajoimperial⁹⁴⁴, no será objeto de un análisis detallado como el propuesto para los ejemplares prerromanos, pues supera los límites establecidos para la presente obra.

Sea como fuere, aprovechamos para comentar brevemente que este tipo de fíbulas romanas ha sido estudiado por R. Erice en el ámbito del Nordeste peninsular⁹⁴⁵ y por M. Mariné para toda la Meseta⁹⁴⁶. El problema de estas fíbulas es la falta de contextos primarios para sus hallazgos, lo que dificulta, todavía más,

⁹³⁶ Aunque la mayoría de las piezas se elaboran en bronce, existen ejemplares de plata (Cuadrado 1957, 31) y son frecuentes los resortes de hierro (Cuadrado 1957, 12).

⁹³⁷ Argente (1999) determinó 4 modelos de fabricación a partir de su número de piezas. En su tipo 6A incluye los broches (aro + aguja); en el 6B las fabricadas »a mano« (aro + aguja-resorte- puente + alambre de sujeción); en el 6C las »semifundidas« (Aro + Puente + Aguja-resorte) y en el 6D las »fundidas« (Puente-Aro + Resorte).

⁹³⁸ Cuadrado 1957, fig. 42.

⁹³⁹ Caso de las fíbulas con puente con nudo hercúleo (Graells et al. 2016).

⁹⁴⁰ Hemos de añadir, también, un puente perteneciente a un modelo de pie alzado, siendo imposible determinar su subtipo por encontrarse fracturado.

⁹⁴¹ Jimeno et al. 2004, fig. 28, 2.

⁹⁴² Baquedano 2016.

⁹⁴³ Mariné 2001, 270.

⁹⁴⁴ A menudo aparecen ejemplares en asentamientos prerromanos, relacionados ya con el proceso de romanización (Mariné 2001, 270).

⁹⁴⁵ Erice 1995, 207.

⁹⁴⁶ Mariné 2001, 258-272.

la labor de datación, ya que se encontraron en uso durante todo el periodo hispanorromano de la Meseta, desde la época tardorrepublicana al Bajoimperio⁹⁴⁷. Además, su limitada variabilidad y simplicidad en comparación con el conjunto de fíbulas prerromanas dificulta todavía más su datación⁹⁴⁸.

Finalmente, la colección cuenta con tres placas decorativas celtibéricas, llamadas así por su difusión exclusiva en dicho territorio. Su simplicidad estructural y la habitual repetición de patrones decorativos imposibilita la tarea de crear una tipología para ellas. No obstante, a partir de los paralelos en diversas necrópolis, se ha podido determinar para las piezas del catálogo del RGZM una cronología que iría, aproximadamente, entre finales del siglo IV y finales del II a. C. (**tab. 7**).

N. Cat.	N. Inventario	Procedencia	Cronología
27	O.41203/17	Celtiberia	325-133
28	O.41203/18	Celtiberia	325-133
29	O.41203/19	Celtiberia	200-133

Tab. 7 Tabla-resumen de las características principales de las placas decorativas N. Cat. 27-29.

Del mismo modo, una atención especial merecen los objetos que se documentaron cuando fueron ofrecidos en venta al RGZM (*vid. infra*; **figs. 119-121**).

REPARACIONES ANTIGUAS VS. RESTAURACIONES MODERNAS

El catálogo de ejemplares del RGZM presenta abundantes broches reparados o modificados en época antigua, claramente observable por la aplicación de plaquetas o el añadido de agujeros de fijación, pero también se documentan restauraciones modernas realizadas por parte de los descubridores y comerciantes de antigüedades y que han alterado tanto la morfología original de la pieza como, a veces, han dificultado la observación de detalles para reconstruir el proceso ritual con el que fueron amortizados.

Si consideramos en primer lugar las reparaciones antiguas, es importante señalar que su presencia trasciende a la calidad de la pieza pues puede indicar un determinado significado social y simbólico⁹⁴⁹ así como permite considerar la diversidad y especialización en la fabricación de los broches de cinturón⁹⁵⁰.

El argumento no es nuevo, pero no se ha realizado sobre broches de placa de tipo «ibérico» y se sigue utilizando el pionero estudio sobre los broches de la Meseta septentrional realizado por S. Rovira y R. Sanz⁹⁵¹. Aquí, la presencia en la colección del RGZM de broches tipológicamente afines a los del trabajo de Rovira y Sanz resulta cómoda y permite aunar el criterio de análisis para sumar los broches de placa con decoración damasquinada.

En los ejemplares de la Meseta septentrional, se observan frecuentemente reparaciones que unían fragmentos mediante el remachado de plaquetas metálicas, siendo especialmente elocuente el caso de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos), donde el 78 % de los broches presentaban reparaciones. El estudio de este conjunto permitió una serie de conclusiones:

⁹⁴⁷ Mariné 2001, 269.

⁹⁴⁸ Erice 1995, 222.

⁹⁴⁹ Sobre este argumento no nos detendremos aquí, pero vale la pena considerar que ha sido repetidamente foco de interés de varios investigadores en base al análisis de las decoraciones (Louis/Taffanel/Taffanel 1960, 115. – Morán 1975 –

Soutou/Vézian 1964, 167) y de las fuentes antiguas (Blázquez 1983).

⁹⁵⁰ Graells 2005b. – Graells/Lorrio 2017, 127-131, con bibliografía anterior.

⁹⁵¹ Rovira/Sanz 1986-1987.

Fig. 119 Broche de cinturón (placas activa y pasiva) ofrecido para su compra al RGZM. – Sin escala.



- En primer lugar, identificar como la fractura más frecuente era la del garfio, que se reparaba mediante la fijación de una plaqueta sobrepuesta cubriendo, a menudo, la decoración original de la pieza.
- Seguidamente, el segundo tipo de rotura correspondía a fracturas en la placa, reparadas mediante tiras de bronce o hierro remachadas uniendo ambos fragmentos⁹⁵² que además de cubrir la decoración original, en algunos casos, inutilizan incluso parte del sistema de fijación.

Ha sido ampliamente observado que los broches de cinturón son especialmente frágiles a la tensión, causante de la fractura de la placa o de los garfios. Aunque parezca difícil explicar una fractura en la lámina metálica en lugar de la deformación del extremo funcional como garfio, normalmente mediante su doblado o estirado, debe considerarse que la causa última de su fractura responda a defectos en las aleaciones o en el proceso de fabricación de los broches. Independientemente de la tipología, las tensiones actúan principalmente sobre la parte distal del garfio, central de la placa y en los remaches de fijación al cuero, lo que ofrece esta triple posibilidad de fractura. Más rara es la opción de que la fractura resulte de un uso prolongado⁹⁵³ (caso propuesto para algunos ejemplares de Villanueva de Teba⁹⁵⁴).

El interés de las reparaciones trasciende al de la técnica o la originalidad para solucionar una fractura y, sorprendentemente, ha sido utilizado para explicar una relación particular entre el objeto y su valor⁹⁵⁵ o su condición de marcador social. Rovira y Sanz propusieron ver en las restauraciones una distancia entre el centro de producción y el de reparación, lo que confería a los broches una condición particular como marcadores sociales privilegiados y propios de unos circuitos restringidos⁹⁵⁶.

Este valor particular⁹⁵⁷ se completa con el valor simbólico del cinturón, que podría asimilarse a la idea del *cingulum* medieval, que utilizarían los hombres de entre 14 y 16 años de edad como muestra del paso de la edad juvenil a la adulta⁹⁵⁸. Otra propuesta sería su simbolismo como elementos de ciudadanía o de

⁹⁵² Este tipo de reparaciones, frecuentes en otros contextos culturales del Mediterráneo han sido descritas como «[...] effettuata con una disinvolta indifferenza per l'integrità come per l'equilibrio formale del pezzo che lascia perplessi i figli di un'epoca che crede nell'intangibilità dell'opera di «valore» e, dall'altra parte, pratica la sostituzione dei beni obsoleti o comunque deteriorati» (Bottini 1983, 36).

⁹⁵³ Graells 2005, 171.

⁹⁵⁴ Manso 2007a, 225.

⁹⁵⁵ Rovira/Sanz 1986-1987, 357.

⁹⁵⁶ «Inseriti nelle tombe che esibiscono in genere una certa ricchezza di corredo, ma il cui rituale funerario non mostra alcuna divergenza rispetto alla generalità dei casi coevi, così spesso oggetto di meticolosi restauri che ne sottolineano il carattere

di bene di prestigio, conservato e passato di mano in mano» (Bottini 1983, 52). Especialmente claro sobre las cerámicas de importación. A tal efecto recordemos el caso de un *kylix* señalado por G. Colonna (1991-1992, 174 n. 38) con el pie fracturado y reparado de antiguo o el caso de la tumba 78 del Poggio dell'Impiccato de Tarquinia aparece un vaso «Enotrio-geométrico» con reparación antigua realizada con un alambre de bronce «infilato nella base dell'ansa que se ha interpretado como di un oggetto chiaramente usato prima della deposizione e considerato di valore tale da essere riparato» (Bartoloni 2002, 176). El análisis y recopilación de ejemplos escapa a la voluntad de este trabajo.

⁹⁵⁷ Lorrio 2005, 216.

⁹⁵⁸ Romito 1995, 12.

pertenencia a grupos particulares⁹⁵⁹ que se vería reforzado con la presencia de cinturones tanto en tumbas masculinas como femeninas.

Los tipos de reparación que se observan sobre los broches de cinturón son relativamente limitados⁹⁶⁰ y se reducen a:

- La aplicación de placas de unión remachadas⁹⁶¹ sobre la superficie exterior, como en el ejemplar N. Cat. 10, que encuentra paralelos en dos piezas idénticas en cuanto a decoración y tipo así como lugar de la fractura y reparación de la tumba 60 de la necrópolis de Miraveche (Burgos)⁹⁶² y de Busto de Bureba (Burgos)⁹⁶³, en ejemplares de Villanueva de Teba (Burgos)⁹⁶⁴ o en la encontrada en el ámbito III de la casa 2 de Herrera de los Navarros⁹⁶⁵ (Zaragoza). Una variante a esta reparación es la aplicación, refuerzo o restauración mediante aplicación de plaquetas de hierro o bronce en la parte interior, con paralelos en San Antonio de Calaceite (Teruel)⁹⁶⁶, en el ejemplar del MAN-Madrid 56727⁹⁶⁷, o en la tumba 306 de la necrópolis de Carratiermes⁹⁶⁸, que corresponde a un broche de un garfio tipo DIII.1a de Cerdeño.
- La aplicación de grapas de unión⁹⁶⁹, que resultan una variación al esquema anterior, lo observamos en algunos broches de tipo Bureba, como en el ejemplar 3.II de la necrópolis de Miraveche⁹⁷⁰, que presenta

⁹⁵⁹ «Il cinturone è legato alla sfera militare, ma non in modo esclusivo, e si prefigura piuttosto come elemento distintivo di status» (Romito 1995, 12).

⁹⁶⁰ Graells 2005b, 171-172. – Tori 2016, *passim*.

⁹⁶¹ Siempre dentro de esta misma familia de reparaciones (mediante aplicación de una lámina que une los fragmentos) se documenta el ejemplar de la Tumba 10 de Farina-Cardito, que parece haber sido reparado a partir de fragmentos de distintos cinturones (Papi 1978, 188); otra variante es la que soluciona la fractura de uno de los extremos de sujeción del cinturón fijando una placa mediante una batería de remaches a cada fragmento; Gösdorf, Hügel 1 (Eichstätt, Bayern/D) (Kilian-Dirlmeier 1975, 42 lám. 7 Nr. 66), Broche tipo *Drahtaken mit verbreiterten Armen und Endspiralen*; Möringen (Nidau, Bern/CH) (Kilian-Dirlmeier 1975, 79 lám. 25 Nr. 300), broche tipo *Möringen*. Museo Berna N. Inv. 7326; Möringen (Nidau, Bern/CH) (Kilian-Dirlmeier 1975, 80 lám. 26 Nr. 304), broche tipo *Möringen*. Museo Zürich N. Inv. 9115; Raron (Raron-West, Wallis/CH) (Kilian-Dirlmeier 1975, 82 lám. 26 Nr. 317), broche tipo *Raron*. Museo de Berna N. Inv. 10537; Hallstatt (Gmunden, Oberösterreich/A) (Kilian-Dirlmeier 1975, 87 lám. 29 Nr. 362), broche tipo *Doppelkreuzförmig*. Museo de Viena N. Inv. 26767; Grindfeld, Grab 13 (Staffelstein, Bayern/D) (Kilian-Dirlmeier 1975, 93 lám. 31 Nr. 381), broche tipo *Rechteckig*; Kleinkamsdorf (Saalfeld, Thüringen/D) (Kilian-Dirlmeier 1975, 93 láms. 32-33 Nr. 382), broche tipo *Rechteckig*; Szentes (Kom. Csongrad/HU) (Kilian-Dirlmeier 1975, 101 láms. 38-39 Nr. 399); Villingen (Grab 10), Magdalenenberg (Baden-Württemberg/D) (Kilian-Dirlmeier 1972, 10 lám. 1A Nr. 1), broche tipo *Magdalenenberg*. Museo de Villingen N. Inv. Vi 70/72; tumba 21 de Villingen (Grab 21), Magdalenenberg (Baden-Württemberg/D) (Kilian-Dirlmeier 1972, 11 lám. 1a Nr. 6A), broche tipo *Magdalenenberg*. Museo de Villingen N. Inv. Vi 70/431; Wangen, Grab 3 (Uster, Zürich/CH) (Kilian-Dirlmeier 1972, 15 lám. 4 Nr. 34), broche tipo *Hossingen*; Cinturón de Rosignano Marittimo (Livorno/I), posiblemente de un santuario, s. V a. C., Museo Civico di Rosignano Marittimo, DAI n.82.2857 (Romito 1995, 51); Cinturón de la tumba de 1913 de Ginosa (Taranto/I), MAN-Taranto (Romito 1995, 93); Olimpia/GR (Fellmann 1984, lám. 41 Nr. V21) broche de tipo *Gürtelschmuckscheiben* y/o tipo 4 de Kasper (Kasper 1972); St. Johan im Pongau/A (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 10 Nr. 89),

broche de tipo *Untereberfing*; Unterhaching/D, Grab 3 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 11 Nr. 104) broche de tipo *Wilten*; Grünwald/D, Grab 12 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 12 Nr. 108), broche de tipo *Wilten*; Matrei/A (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 12 Nr. 114) broche de tipo *Wilten*; Unterhaching/D, Grab 37 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 12 Nr. 115), broche de tipo *Wilten*; Unterhaching/D, Grab 44 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 13 Nr. 118), broche de tipo *Wilten*; Volders/A, Grab 309 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 14 Nr. 137), broche de tipo *Wilten*; Linz/A (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 15 Nr. 140), broche de tipo *Wilten*; Hötting/A, Grab 23 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 15 Nr. 144), broche de tipo *Wilten*; Gernlinden/D, Grab 104 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 17 Nr. 165), broche de tipo *Grünwald*; Matrei/A (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 18 Nr. 175), broche de tipo *Volders*; Bad Fischau/A (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 19 Nr. 195), broche de tipo *Kelheim*; Volders/A, Grab 254 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 20 Nr. 199), broche de tipo *Unterhaching*; Grünwald/D, Grab 17 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 20 Nr. 202), broche de tipo *Unterhaching*; Matrei/A (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 21 Nr. 211). Broche de tipo *Unterhaching*; Taimering/D, »Grab 4« (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 21 Nr. 213). Broche de tipo *Unterhaching*; Tiszaszentimre/HU (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 21 Nr. 216), broche de tipo *Unterhaching*; Románd/F (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 21 Nr. 221), broche de tipo *Unterhaching*; Velem/HU (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 22 Nr. 227), broche de tipo *Unterhaching*; Volders, Grab 262 (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 22 Nr. 229), broche de tipo *Unterhaching*; Velem/HU (Kilian-Dirlmeier 1975, lám. 22 Nr. 241), broche con *runder Scheibe*.

⁹⁶² Cabré 1937, 115-116 lám. XXI, 53. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 85, 207.

⁹⁶³ Rovira/Sanz 1982, 45.

⁹⁶⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, figs. 4-5.

⁹⁶⁵ De Sus 1992, 125-126 fig. 111.

⁹⁶⁶ Cabré 1937, fig. 39. – Fatás 2007, 292 fig. 116, V, 87. También en la placa pasiva del dept. 6/G, Cámara 4 (Jornet 2015, 50 fig. 6, 24, 2).

⁹⁶⁷ Manso 2007b, 227.

⁹⁶⁸ Alonso 1992, 575 fig. 3, 4.

⁹⁶⁹ Moszolics 1985, lám. 92.

⁹⁷⁰ Sanz Mínguez 1991.

una reparación de la placa activa, partida en dos fragmentos, mediante la fijación de placas metálicas remachadas. El broche 3.IV de la necrópolis de Miraveche⁹⁷¹, que presenta el mismo tipo de reparación, aunque una de las partes fracturadas hoy no se conserva. Procedente de la necrópolis de La Revilla, el broche 15.I presenta la parte activa partida en dos fragmentos que conservan hoy los agujeros para remachar una placa de unión. Sin procedencia precisa, pero de la provincia de Burgos, se conserva el broche 16.IV presenta también el mismo sistema de reparación mediante una placa remachada que une las dos partes y se fija a ellas gracias a distintos agujeros de fijación. El broche de cinturón de la tumba 306 de la necrópolis de Carratiermes⁹⁷² corresponde a una pieza activa, de un garfio y escotaduras laterales cerradas con un disco en cada una – tipo DIII.1a de Cerdeño- que conserva los tres clavos de cabeza circular en el talón, decoración de tres bandas de líneas de *grenetti*, aunque muy perdidas, que se completa con círculos concéntricos incisos repartidos en su superficie. En la parte posterior, lleva dos láminas rectangulares que sirvieron para reparar roturas de época. La placa activa del dept. 6/G, Cámara 3 de San Antonio de Calaceite (Teruel), presenta una reparación con grapas de bronce fijadas en la parte interna⁹⁷³.

- La sustitución del garfio con la aplicación de otro nuevo remachado⁹⁷⁴, como en el ejemplar N. Cat. 19. Ejemplos los tenemos en la tumba 103 de El Cigarralejo (Murcia)⁹⁷⁵; Hoya de Santa Ana (Albacete)⁹⁷⁶; la sepultura IX de Alcácer de Sal (Portugal)⁹⁷⁷; la necrópolis de *Tutugi* (Peal de Becerro, Jaén)⁹⁷⁸; las tumbas XVII (zona III)⁹⁷⁹ y 185 (zona VI)⁹⁸⁰ de La Osera, dos ejemplares con garfio aplicado de hierro fijado por la parte exterior de la placa; los ejemplares 1 y 4 de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)⁹⁸¹, el primero con el garfio por el interior y el segundo por el exterior, ambos fijados con un único remache; las dos placas del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel)⁹⁸², con dos agujeros en el extremo distal; la tumba 1 de Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia), con una placa de hierro sobre la que iría el gancho; etc.
- Otro sistema es la modificación de la forma original. Corresponde a las piezas que, debido a la fractura, su forma se altera⁹⁸³. Normalmente este grupo no conlleva para su reparación un trabajo complicado sobre la pieza, sino mayoritariamente la perforación de uno o varios agujeros en el extremo proximal de la placa. De este modo las reparaciones que se incluyen en este grupo corresponden a arreglos del sistema de fijación a la materia orgánica del cinturón.

Raramente se observan reparaciones tecnológicamente complicadas: La soldadura y prácticamente nunca la integración de un fragmento en otro mediante una colada, como ha sido observado sobre otros tipos de materiales⁹⁸⁴; para las fisuras se documentan placas decoradas como elementos de unión de fragmentos⁹⁸⁵.

⁹⁷¹ Sanz Mínguez 1991.

⁹⁷² N. Inv. 89/1/3.708 (Alonso 1992, 575).

⁹⁷³ Jornet 2015, 51 fig. 6, 25.

⁹⁷⁴ En otro tipo de broches, cabe citar un ejemplar tartésico de la provincia de Sevilla (Schüle 1969, lám. 87, 12) con un garfio fracturado y claramente restaurado mediante la aplicación de uno nuevo sobre la placa que cubriría la decoración original realizada con finas incisiones de tipo trémolo. La sustitución de una parte fracturada se documenta también en otros contextos como el cinturón villanoviano en hueso de la necrópolis Arnoaldi de Bologna en el que el garfio, después de su fractura, fue substituido por una plaqueta de bronce; Olimpia (Fellmann 1984, lám. 33 Nr. E13) broche de tipo *Gürtelschmuckscheiben* y/o tipo 4 de Kasper (Kasper 1972); Tumba infantil de Benevento, N.Inv 1981 del Museo del Sannio-Benevento, finales de s. V-IV a. C. (Romito 1995, 93).

⁹⁷⁵ Cuadrado 1987, fig. 92, 14.

⁹⁷⁶ Soria/García 1996, fig. 23.

⁹⁷⁷ Cabré 1937, lám. XII, 30.

⁹⁷⁸ Cabré 1937, lám. XII, 32.

⁹⁷⁹ Cabré 1937, lám. XXII, 54.

⁹⁸⁰ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 110-112 láms. XXXVII, 2; XXXVIII.

⁹⁸¹ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 390-391 fig. 173, 1. 4.

⁹⁸² Los dos ejemplares reproducidos en Cabré 1937, 119 lám. XVII figs. 62-63. – Beltrán Lloris 1976, 176-177 fig. 43; 1995, 238 fig. 13, 1. – Un único ejemplar reproducido en Lenerz-de Wilde 1991, lám. 209, 801.

⁹⁸³ Soria/García 1996, 81. – Graells/Lorrio 2017, 129. – Graells 2005b.

⁹⁸⁴ »Qualche oggetto della necropoli [Madona del Piano, Catania] permette anche di conoscere alcune modalità delle tecniche di restauro in antico, come nel caso della riparazione di una fibula con arco serpeggiante a gomito dalla tomba 174, ottenuta colando del metallo che forma una piastra inglobante la parte del gomito rotta« (LoSchiavo/Albanese/Giumlia-Mair 2003, 80 fig. 1, 2).

⁹⁸⁵ En la tumba 168 de la necrópolis de Banzi (Potenza), se añadió una placa de decoración como elemento de unión y refuerzo a una fisura sobre la lámina (Romito 1995, 151).

De este modo, las reintegraciones de piezas, a veces realizadas con fragmentos de varios ejemplares previamente rotos, y el uso de la soldadura deben considerarse como restauraciones modernas, fruto de la actividad anticuaria que, además, desplegó piezas inutilizadas ritualmente en el momento de su depósito en sus respectivas tumbas, provocando con ello la fractura e impidiendo analizar el preciso estado de conservación, con las consiguientes dificultades para poder caracterizar el posible origen de las piezas.

La diferencia técnica entre la reparación y el original es exagerada en la mayoría de los casos, teniendo que proponerse una distancia real entre el centro productor y el centro receptor. Pero podría considerarse el hecho de la voluntariedad del «apaño». En unas sociedades donde existe el trabajo normalizado del metal (bronce con total seguridad, y a partir de ciertas cronologías, también el del hierro), la realización de un arreglo de este tipo de piezas no debe constituir una dificultad excesiva. Hasta tal punto en que podría plantearse la refundición de los fragmentos. Pero la elección de este tipo de soluciones, conlleva la inmediatez. En ninguno de los casos presentados hay un trabajo que implique una gran inversión de tiempo. Como una imposibilidad de separarse del objeto. De este modo, el valor del mismo trasciende a lo racional y obliga a plantearse la unión del mismo con la persona. En un sentido amplio del término, podría incluso proponerse que la documentación de este hecho, la reparación, nos sitúa en una organización social donde existe, aunque no para todos, una economía de propiedad privada, dónde los cinturones pueden llegar a indicar un rol o un estatus social elevado⁹⁸⁶.

Un tema diferente es el de la restauración de las placas por parte de los «descubridores» o los anticuarios que los comercializaron. En la mayoría de los casos se trata de la restitución de la forma original, pues a menudo los broches se plegaban por razones rituales, lo que dificulta hacer valoraciones al respecto, más allá de la sospecha de que en tales casos la inutilización de la pieza se había realizado. Tales actuaciones están encaminadas a obtener un mayor precio en el mercado, al ofrecer la pieza con su mayor esplendor. Ejemplos de estas actuaciones los tenemos en los broches N. Cat. 6, 7 y 13.

Un caso diferente por completo es de los «broches» N. Cat. 8a-d y 12a-d, que en realidad integran fragmentos de varias placas distintas cada uno, incluyendo los botones centrales que pudieran corresponder a cualquiera de ellas o a otro ejemplar diferente⁹⁸⁷.

En el caso del broche N. Cat. 8a-d:

- La parte central de la placa, incluyendo el garfio (8a), corresponde a una placa activa «recortada», similar a las aparecidas en la necrópolis vetona de La Osera (Ávila).
- El lateral longitudinal inferior (8b) pertenece a otra placa activa con decoración damasquinada que reproduce un motivo similar a la N. Cat. 8a, aunque claramente perteneciente a otro broche distinto.
- El lateral longitudinal superior (8c) carece de decoración y parece formar parte de la placa anterior (8b).

En la pieza N. Cat. 12a-d:

- La parte proximal corresponde a una pieza pasiva, habiéndose restituido en la zona del recorte para acoger el garfio de la pieza complementaria, un botón decorativo.
- El hombro izquierdo se trata de un fragmento de la zona derecha del garfio, posiblemente de la placa activa que formaba pareja con la pasiva anterior.
- La zona del garfio y del hombro derecho pertenece a un tercer ejemplar con decoración zoomorfa.

⁹⁸⁶ Graells 2005, 173.

⁹⁸⁷ Si bien el ejemplo del broche reparado de la Tumba 10 de Farina-Cardito, que parece haber sido reparado a partir de fragmentos de distintos cinturones (Papi 1978, 188), es un

paralelo de esta anomalía, el detalle de cómo se ha realizado la restauración que aquí nos ocupa, no permite considerarlo como paralelo y obliga a considerar la restauración del ejemplar del RGZM como un *pastiche*.

El montaje de estas piezas debió ir acompañado de su recorte y limado, con el objeto de conseguir su perfecto encaje, posiblemente alterando los ejemplares originales. El resultado final es una burda falsificación, y pone de manifiesto los escasos escrúpulos de los responsables de la »restauración«.

Las fíbulas de la colección no presentan demasiadas evidencias de restauraciones antiguas. Únicamente el caso de la fíbula anular N. Cat. 43, con el anillo decorado con pequeñas líneas paralelas incisas en toda la superficie de su parte inferior supone un problema a interpretar en esta dinámica. Es posible que se trate de una restauración moderna que no comprendiera la orientación de la decoración original, pero tampoco puede descartarse que en realidad fuera un error de montaje original o, absolutamente hipotético aunque no falto de paralelos, con una finalidad ritual hoy difícil de caracterizar.

PIEZAS OFRECIDAS EN VENTA AL RGZM: ¿UN MODO PARA APROXIMARNOS AL CONTEXTO DE LAS PIEZAS ADQUIRIDAS?

En la introducción hemos tenido ocasión de recuperar una serie de informaciones acerca de cuándo fueron adquiridas algunas de las piezas del presente catálogo. Aunque sería deseable disponer de más información, los mecanismos del mercado anticuario prescinden frecuentemente de ellos por desinterés y, paradójicamente, por celo para no tener problemas legales. En cualquier caso, la caracterización de las piezas ha permitido reconocer una serie de áreas probables de procedencia en base tipológica. Pero la venta conjunta de una serie de piezas hizo que nos preguntáramos sobre la posibilidad de reconocer procedencias más concretas, lo cual pasaba por cruzar los datos tipológicos de las piezas.

A esta parte del trabajo se sumaron una serie de piezas, hoy en paradero desconocido, documentadas en el RGZM cuando fueron ofrecidas para su adquisición. Atendiendo a los ritmos y coherencia de los grupos de materiales que los anticuarios ofrecieron al museo, es posible considerar que fueran lotes adquiridos en la Península Ibérica procedentes de áreas geográficas muy concentradas. Como tendremos ocasión de ver en el siguiente volumen de la colección, relativo a las armas, incluso con la localización precisa de ellos. De este modo, para una mayor caracterización del origen de las piezas de la colección, pero sobre todo para dejar constancia de otras piezas sustraídas de suelo hispano junto a las de la colección RGZM, se incluyen comentarios de los dos broches y las seis fíbulas que pasaron por el RGZM.

Los broches no adquiridos corresponden a dos modelos diferentes, conservados completos:

1. Por un lado, tenemos un ejemplar de placa cuadrangular, aletas redoneadas y un garfio y su correspondiente placa pasiva, decoradas con complejos motivos de damasquinados (**fig. 119; lám. 4**). La placa activa, rectangular con el reborde biselado y los extremos laterales distales (hombros) terminados en cuartos de disco, dejan destacado el gancho trapezoidal en el centro con una pequeña pestaña a modo de garfio. Uno de los ángulos proximales está fracturado. Presenta dos agujeros de sujeción en la parte proximal para su fijación al cinturón. Su decoración damasquinada presenta una pareja de motivos en »S« dispuestos debajo del garfio a modo de volutas y grandes motivos en »S« que ocupan toda la placa delimitados por otros de escalerilla laterales, presentando similitudes con piezas de la serie 3ª de Cabré, como los motivos en »S« en idéntica disposición⁹⁸⁸, como otros con el contorno lateral formado por una franja con recua-

⁹⁸⁸ Cabré 1937, lám. VII, 18-19.

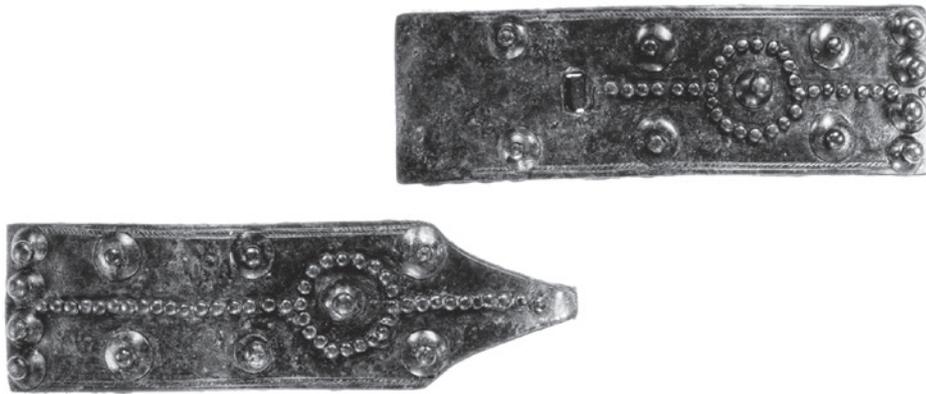


Fig. 120 Broche de cinturón ofrecido para su compra al RGZM. – Sin escala.

dros, propios de las series 4^a⁹⁸⁹ y 6^a⁹⁹⁰. La placa pasiva, rota en un ángulo del lado distal, presenta una rica decoración con dos motivos en «S» en disposición simétrica localizados a ambos lados de una de las aberturas centrales. La pieza encuentra correspondencia con el ejemplar N. Cat. 7, 14 y 15, asimilándose con ejemplares de las series 3^a⁹⁹¹ y 6^a, variante A⁹⁹², de Cabré. Ambas piezas, claramente una pareja, fueron ofrecidas en 1986 por parte de F. Cunillera sin ofrecer más datos. De todos modos, es posible a nivel tipológico proponer un origen entre el área vetona y la Celtiberia, lo cual encaja con los primeros materiales que dicho anticuario propuso al RGZM. Si bien especular sobre los motivos de su no adquisición parece un ejercicio pueril, cabe hipotetizar que el desinterés fuera justificado por la falta de materiales hispanos que dieran cuerpo a una verdadera colección, seguramente a causa de la escasa circulación de piezas de dicho origen en el mercado anticuario del momento. El progresivo aumento de la oferta a partir de este momento despertó, en cierto modo, el interés por configurar una colección sobre esta temática.

2. En 1991, en cambio, el mismo F. Cunillera proponía un inusual cinturón de forma estrecha y con decoración de motivos globulares en relieve (**fig. 120; láms. 5-6**). La placa activa, de forma esbelta, presenta cuatro botones de bronce en el lado proximal, actuando como piezas de sujeción al material orgánico pero también como elementos decorativos que completan otros seis botones dispuestos equidistantes a los lados de la placa, mientras que el centro, desde los botones del «pseudo-talón» hasta el garfio, aparece decorado con una línea de diminutos botones aplicados a muy poca distancia los unos de los otros. Esta línea aparece interrumpida por la aplicación de un botón de mayores dimensiones a poca distancia del arranque del garfio que, a su vez, motiva que los de menores dimensiones lo circunden formando un círculo para, una vez concluido, seguir la línea longitudinal hasta el final del garfio. La placa pasiva presenta idéntica decoración, aunque ligeramente desplazada para no complicar la unión con la activa. En este caso, toda la decoración se concentra en la mitad proximal y se interrumpe en una perforación rectangular situada a 1/3 del final de la placa, espacio reservado sin decoración pues sería cubierto por la placa activa. Esta pieza, poco frecuente en el repertorio peninsular, encuentra pocos ejemplos dispersos principalmente entre colecciones particulares⁹⁹³ siendo de este modo difícil caracterizar precisamente su cronología y distribución. De todos modos, la proximidad de los botones con algunos de los observados sobre los broches del modelo «Villanueva de Teba»⁹⁹⁴, en realidad piezas hemiesféricas huecas atravesadas

⁹⁸⁹ Cabré 1937, láms. VIII, 22; IX, 25; X, 26-28; XI, 29.

⁹⁹⁰ Cabré 1937, láms. XIII, 34; XIV, 35-36; XV, 37-38.

⁹⁹¹ Cabré 1937, lám. VII, 18.

⁹⁹² Cabré 1937, lám. XIV, 35.

⁹⁹³ Un ejemplar ofrecido en venta en Hermann Historica (München); dos ejemplares en el Museu ibérico de arqueologia

e arte de Abrantes (Portugal), Inv. CE01734 y Inv. CE01735 (<http://miaa.cm-abrantes.pt/catalogo2.pdf> [28.2.2018]); y tres más, inéditos, en la colección de la Fundació Privada per l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp.

⁹⁹⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, figs. 3-5.



Fig. 121 Fíbula ofrecida para su compra al RGZM. – Sin escala.



Fig. 122 Fíbulas ofrecidas para su compra al RGZM. – Sin escala.

das por un remache cuya cabeza sobresale, lo que parece ser un recurso esencialmente decorativo, pone en relación ambas series y tradiciones metalúrgicas, evidente dada la similitud con algunos ejemplares procedentes de este cementerio burgales⁹⁹⁵.

Las fíbulas no adquiridas son también pocas, aunque tipológicamente más fácilmente identificables.

- Fíbula de pie alzado, tipo 8A2 de Argente⁹⁹⁶ con decoración incisa (**fig. 121**). Se conserva completa, fabricada en bronce y elaborada en dos piezas. El puente, de sección moldurada, presenta tres nervios centrales, separados por líneas acanaladas, con decoración cordada formada por pequeñas líneas paralelas incisas. El pie tiene forma troncocónica o de torre coronada por cuatro muescas, más profundas en la parte cercana a los extremos, que le dan aspecto almenado. Éstas se encuentran delimitadas por líneas incisas, y, además, cuenta con un orificio circular descentrado hacia la parte derecha de la fíbula, que probablemente serviría para albergar otro tipo de material, como pasta vítrea. La mortaja está decorada en su parte inferior por tres líneas incisas paralelas. El resorte cuenta con doce espiras en su parte izquierda y al menos 9 en la derecha. Un rasgo característico es el bucle que forma el lazo a cada uno de los lados.
- Fíbula de pie alzado, de dos piezas, tipo 7D de Argente⁹⁹⁷ (**fig. 122d**). El puente, ancho y robusto, tiene forma peraltada, y se encuentra unido al pie por su remate caudal. El pie, de forma troncocónica, se encuentra rematado por una mesa cuadrangular de grosor ascendente en su parte cercana al puente, al cual se encuentra unida por un vástago de gran tamaño.

⁹⁹⁵ Romero 1991, 85.

⁹⁹⁶ Argente 1994, 88.

⁹⁹⁷ Argente 1994, 83.

Fig. 123 Fíbula ofrecida para su compra al RGZM.



- Fíbula de torrecilla, de dos piezas, tipo 8A2 de Argente⁹⁹⁸ (**fig. 122e**). El puente, peraltado, tiene sección rómbica y el vértice levemente desplazado hacia el pie, el cual es de forma troncocónica y se encuentra unido al puente en todo su desarrollo. Tiene una línea incisa paralela a la unión con el puente, y el resto de la superficie lisa. En su parte superior tiene una serie de muescas que le otorgan forma almenada y un pequeño lóbulo en su parte central.
- Fíbula de torrecilla, de dos piezas, tipo 8A2 de Argente⁹⁹⁹ (**fig. 122f**). El puente, peraltado, tiene sección moldurada y se encuentra levemente desplazado hacia el pie, el cual tiene forma troncocónica y presenta una serie de líneas longitudinales en su desarrollo que se convierten en muescas en la parte superior, otorgándole forma almenada.
- Fíbula anular hispánica, completa, tipo 4F de Cuadrado¹⁰⁰⁰ (**fig. 123**). Está compuesta por tres piezas, la primera de ellas formada por el puente, el resorte y la aguja, la segunda por el anillo, y la tercera por la sujeción caudal. El puente, probablemente de sección hexagonal, se encuentra decorado por una serie de líneas incisas longitudinales paralelas a las aristas. El anillo, de sección romboidal, tiene grosor decreciente hacia el pie. El resorte, de sección rectangular, conserva cuatro espiras en lado derecho y dos en el izquierdo, así como un lazo interior que se convierte en la aguja, también de sección rectangular.

Hemos querido que este catálogo fuera algo más que una recopilación de piezas. Que fuera útil para el estudio, pero también para la recuperación patrimonial. Y hemos querido presentarlo como primer volumen de la colección del RGZM para así dividirla y mostrar un tipo de catálogo de apariencia tradicional, pero preocupado por la velocidad de los cambios metodológicos y de paradigmas explicativos, para experimentar y ofrecer un catálogo de piezas renovado y moderno. El siguiente volumen, en el que se presentarán principalmente conjuntos cerrados, responderá a una problemática metodológica distinta, reflejo de un coleccionismo inusual, preocupado por comprender situaciones históricas y no como el que muestra esta primera parte de la colección, preocupado por ilustrar la diversidad cultural.

Son dos facetas de la historia coleccionista de materiales hispanos por parte del RGZM, que en este trabajo encuentra definitivamente su punto de no retorno, destinado a culminar con la recuperación del patrimonio hispano extraviado, saqueado y perdido, tanto para la investigación como para la sociedad.

⁹⁹⁸ Argente 1994, 88.

¹⁰⁰⁰ Cuadrado 1957, 14.

⁹⁹⁹ Argente 1994, 88.